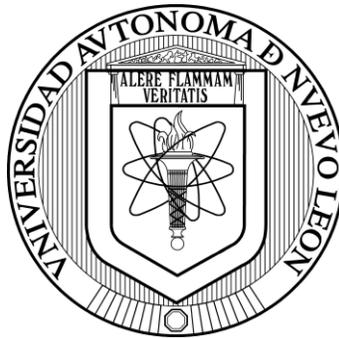


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ECONOMÍA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



“TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO”

Por

DIANA CRISTINA GÓMEZ QUIROZ

**Tesis presentada como requisito parcial para
obtener el grado de Maestría en Economía con
Orientación en Economía Industrial**

NOVIEMBRE 2013

Índice

Introducción	Pág. 1
I. Antecedentes	Pág. 3
Estadísticas para el mundo	Pág. 6
Trabajo Infantil en México	Pág. 10
II. Revisión de Literatura	Pág. 19
Investigaciones para México	Pág. 23
III. Metodología	Pág. 27
Hipótesis	Pág. 27
Modelo	Pág. 28
IV. Datos y Resultados	Pág. 30
Estadísticas descriptivas	Pág. 30
Resultados	Pág. 32
V. Conclusiones	Pág. 40
Bibliografía	Pág.41

Índice de Tablas y Gráficos

Tablas

Tabla 1: Cifras Trabajo Infantil en el Mundo 2004 – 2012	Pág. 7
Tabla 2: Trabajo Infantil por Grupo de Edad	Pág. 10
Tabla 3: Trabajo Infantil en México por sector de la Actividad.....	Pág. 12
Tabla 4: Trabajo Infantil en México Cambio en Estatus de Actividad	Pág. 13
Tabla 5: Trabajo Infantil en México	Pág. 15
Tabla 6: Trabajo Infantil en México en los Últimos Años	Pág. 18
Tabla 7: Signos esperados en las variables explicativas	Pág. 28
Tabla 8: Variables del Modelo, Composición Porcentual	Pág. 30
Tabla 9: Género del Jefe de Familia	Pág. 31

Tabla 10: Familias con Jefe de Hogar Femenino	Pág. 32
Tabla 11: Coeficientes Estimados	Pág. 33
Tabla 12: Efectos Marginales Variables Explicativas	Pág. 34
Tabla 13: Efectos Marginales por Tamaño de Localidad	Pág. 37
Tabla 14: Diferencias en Efectos por Tamaño de Localidad	Pág. 40

Gráficos

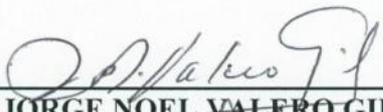
Gráfica 1: Trabajo Infantil por Región del Mundo (año 2012)	Pág. 8
Gráfica 2: Trabajo Infantil por Sector de la Actividad	Pág. 9
Gráfica 3: Sector de la Actividad Económica Trabajo Infantil en México	Pág. 16
Gráfica 4: Razones por las que los Menores Trabajan en México	Pág. 17
Gráfica 5: Género del Jefe de Familia	Pág. 31

“TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO”

Diana Cristina Gómez Quiroz

Aprobación de Tesis:

Asesor de la Tesis



DR. JORGE NOEL VALERO GIL



DRA. CINTHYA GUADALUPE CAAMAL OLVERA



DR. LORENZO BLANCO GONZÁLEZ




DR. ERNESTO AGUAYO TÉLLEZ
Director de la División de Estudios de Posgrado
De la Facultad de Economía, UANL
Noviembre, 2013.

FACULTAD DE ECONOMÍA
DIV. ESTUDIOS DE POSGRADO

Introducción

En México cerca de tres millones de niños y niñas de 5 a 17 años se encuentran en situación de trabajo infantil según las estadísticas más recientes correspondientes a 2011. Una tasa de participación de cerca del 10 por ciento ubica a nuestro país en situación de riesgo extremo. Según el Índice de Trabajo Infantil para el 2014, elaborado por Maplecroft firma de análisis de riesgo internacional.

Los primeros esfuerzos por conocer la magnitud y características del trabajo infantil en México se dieron a mediados de la década de los ochenta. Los estudios pioneros en torno al tema fueron sobre los “niños callejeros”. Paulatinamente se fueron incorporando otros grupos de población infantil trabajadora a las estadísticas.

Unicef en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aportó su asesoría técnica y en 2007 se introdujo en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) elaborada por el INEGI un módulo sobre Trabajo Infantil. Esto con el objetivo de obtener datos confiables, elemento básico para poder prevenir y dar respuesta a esta situación (Unicef México, 2012). Por lo que en los últimos años en México se cuenta con información estadística, periódica y comparable. En la cual se incluye a todos los grupos de población infantil trabajadora.

En América se han hecho grandes progresos en los últimos años en cuanto a la disminución del trabajo infantil. Se trata de la región en donde se ha registrado la reducción más significativa durante la última década.

En México, según un estudio de Unicef, en el periodo de 2000 a 2010 se logró una notable reducción en el trabajo infantil de niños y niñas de 12 a 17 años. Aunque se señala que en la segunda mitad de la década la disminución fue más lenta. De 2009 a 2011 la tasa de participación no ha tenido ninguna variación.

Esta tendencia puede ser indicativa de que a pesar de que se logró una disminución, el problema persiste y es necesario encontrar nuevas alternativas

que den solución. Entender mejor el comportamiento de este fenómeno es una herramienta que puede facilitar focalizar medidas. Conocer cuáles son los factores que incrementan la probabilidad de que un menor se involucre en la actividad económica permite tener una perspectiva analítica de la situación y plantear estrategias apropiadas.

Esta investigación tiene la finalidad de proveer de este tipo de información para el caso de México. Con los datos obtenidos por el INEGI en el Módulo de Trabajo Infantil 2011, se emplea un modelo Logit. Esto permite determinar la magnitud de impacto de ciertas variables personales (del menor) y del hogar en la probabilidad de que un menor se encuentre en situación de trabajo infantil.

La hipótesis que se plantea y se corrobora es que los niños y niñas que viven en hogares cuyo jefe de familia es del sexo femenino tienen mayor probabilidad de participar en el trabajo infantil. Además, se comprueba que la escolaridad del jefe de familia influye en esta situación, siendo más propicios a integrarse al trabajo aquellos menores que viven en hogares cuyos padres tienen menor escolaridad.

Uno de los principales hallazgos de la investigación es la diferencia en la magnitud del impacto de ciertas variables consideradas en el modelo. El género del menor, ingreso del hogar y recibir apoyo Oportunidades tienen mayor peso en los casos en que los menores viven en localidades de menos de dos mil quinientos habitantes. Comparado con aquellos que viven en localidades de más de cien mil habitantes.

Los resultados de la investigación son consistentes con lo que otros autores han encontrado empleando metodologías similares para otros países y permiten proponer algunas medidas de políticas públicas enfocadas a disminuir la presencia de niños trabajadores.

I. Antecedentes

No toda actividad (remunerada o no) realizada por un menor puede considerarse trabajo infantil. Por lo que resulta necesario precisar ¿qué actividades se consideran como tal? ¿Bajo cuáles circunstancias un menor se encuentra en dicha situación?

La OIT define el trabajo infantil como todo aquel trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico. Y alude al trabajo que:

- Es peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño. Interfiere con su escolarización puesto que le priva de la posibilidad de asistir a clases. Les obliga a abandonar la escuela en forma prematura o exige combinar estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo (OIT, 2012).

En las formas más extremas de trabajo infantil, los niños son sometidos a situaciones de esclavitud, separados de su familia, expuestos a graves peligros y enfermedades y/o abandonados en la calle, a edad temprana. Para clasificar o no una actividad como trabajo infantil, se debe considerar la edad y el tipo de trabajo en cuestión, la cantidad de horas que se le dedica y las condiciones en que lo realiza. Por lo que la respuesta puede variar de un país a otro, y entre uno y otro sector.

Para el caso de México, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en su Módulo de Trabajo Infantil 2011 define el trabajo infantil como:

- Participación de un niño o niña de 5 a 17 años en alguna actividad económica durante la semana en que se realizó la entrevista o que se incorporó a una actividad durante dicha semana.

Acorde a esta definición no existe diferencia entre la población infantil ocupada y trabajo infantil, se utilizan como sinónimos. Cabe señalar que aquellos menores de

entre 5 y 17 años que realizaron actividades no económicas (como tareas domésticas) se consideran no ocupados y por lo tanto no se les contempla como trabajo infantil.

El trabajo infantil ha sido tema de interés en diferentes organismos internacionales. La Convención sobre los Derechos de los Niños por la Organización de la Naciones Unidas (ONU) y programas auspiciados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). La adopción por parte de los países miembros de la OIT del convenio 182, relativo a las “peores formas de trabajo infantil” y la puesta en marcha del Programa Internacional para Erradicar el Trabajo Infantil, son algunos de los principales medios que se han empleado internacionalmente para buscar mejorar las condiciones de vida de los menores. Lo que incluye erradicar el trabajo infantil, especialmente en sus peores formas.

La señalada trascendencia de erradicar el trabajo infantil se deriva de los efectos que su existencia propician y que impactan multidimensionalmente. Consecuencias que se ven reflejadas no sólo en el infante involucrado en la actividad económica, sino en su hogar e incluso a nivel comunidad. Hay efectos económicos y sociales que inciden desde el nivel individual hasta el macroeconómico.

A nivel familia, en el corto plazo el trabajo infantil incrementa el ingreso del hogar. En muchos países la aportación económica de los niños representa entre 20 y 25 por ciento de los ingresos de las familias más pobres. Pero en el largo plazo, disminuye la formación de capital humano. Muchos de los niños que trabajan no asisten a la escuela y otros la abandonan antes de concluir la educación básica. Al llegar a la edad adulta las oportunidades de desarrollo y empleo se restringen a empleos poco calificados y de bajos salarios (INEGI, 2004).

En el corto plazo puede ser que el trabajo infantil contribuya a mantener un ingreso familiar necesario para subsistir. Sin embargo, a largo plazo esta situación puede propiciar que se incremente la desigualdad en la distribución del ingreso, haciendo más grande la brecha entre pobres y ricos. Algunas investigaciones han

señalado que a largo plazo el trabajo infantil incide negativamente en el nivel educativo de la población, la productividad de la fuerza laboral y su competitividad.

Según Unicef México, en uno de los extremos el trabajo infantil tiene implicaciones negativas. Constituye una violación a los derechos de niños, niñas y adolescentes. Transgrede el derecho de estar protegido contra la explotación, al sano crecimiento, a la educación, al juego, la cultura y el deporte. Pero en el otro extremo, es beneficioso. Promueve o estimula el desarrollo físico, mental, moral o social si no interfiere con la educación escolar y las actividades recreativas que un menor necesita para desarrollarse sana e íntegramente.

La OIT sostiene que por lo general se considera positiva la participación de los niños o adolescentes en trabajos que no atentan contra su salud y desarrollo personal ni interfieren con su escolarización. Actividades como prestar ayuda en el hogar a los padres, colaborar en negocio familiar o realizar tareas fuera de horario escolar o en vacaciones pueden ser provechosas. Proporcionan experiencia y ayudan a prepararse para ser productivos en la vida adulta.

La incidencia del trabajo infantil sobre el desarrollo físico, cognitivo, emocional, social y moral de los niños son parte de los factores clave para determinar si éste es beneficioso o perjudicial.

En cuanto a las posibilidades para solucionar el problema del trabajo infantil Somavia (2010) señala que las acciones están directamente relacionadas con los gobiernos. Las decisiones sobre sus políticas y la asignación de las partidas presupuestarias. Por lo que el compromiso político es un factor determinante en la lucha contra el trabajo infantil. Especialmente si se considera que una educación gratuita, a tiempo completo, obligatoria y de calidad constituye el factor de más peso para acabar con el trabajo infantil.

La OIT ha señalado que no se erradicará el trabajo infantil sin educación universal. Aunque tampoco se podrá garantizar que todos los niños y niñas estén escolarizados a menos que se acabe con el trabajo infantil.

Se ha estimado que el costo a nivel mundial de la erradicación del trabajo infantil, es de 761 mil millones de dólares. Esta cantidad es compensada con los beneficios que generaría en una proporción de 6.7 a uno (Somavia, 2010).

Estadísticas para el mundo

La información estadística internacional referente al trabajo infantil es proveída principalmente por el Programa de Monitoreo e Información Estadística sobre Trabajo Infantil (SIMPOC), que es el brazo estadístico del Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil (IPEC). Según Diallo, Hagemann, Etienne, Gurbuzer y Mehran (2011) y Diallo, Etienne y Mehran (2013) en 2004 había 323 millones de niños y niñas de 5 a 17 años ocupados en la producción económica¹. En 2008 la cifra se redujo a 306 y en 2012 a 264 millones. Esto representa una disminución de 18.26 por ciento en los últimos 8 años.

También se registra una tendencia de reducción en cuanto a los niños en situación de trabajo infantil, concepto mucho más restringido. Excluye a los niños que trabajan legalmente de acuerdo con la convención 138 y a la 182. El número total de niños y niñas de 5 a 17 años en trabajo infantil pasó de 222 millones en 2004 a 215 en 2008 y a 168 millones en 2012. Un decremento de 24.32 por ciento en los últimos 8 años. Esto representa una reducción en la tasa de incidencia que pasó de 14.2% en 2004 a 10.6% en 2012.

Cabe señalar que el número de niños en situación de trabajo infantil es superior al de las niñas. Esta brecha es mayor en las cifras de 2008, donde había una diferencia de 40 millones. En 2012 se estimó una cifra de 100 millones de niños en trabajo infantil y 68 niñas. La diferencia se redujo a 32 millones en estos últimos cuatro años.

¹ La definición de la OIT de los niños ocupados en la producción económica se refiere a aquéllos que realizan cualquier actividad dentro de la frontera de producción del SCN (Sistema de Cuentas Nacionales) durante al menos una hora en el transcurso del periodo que toman de referencia para elaborar sus estadísticas. Incluye formas de trabajo en la economía formal e informal, dentro y fuera de los entornos familiares, trabajo a cambio de una remuneración o beneficios (en efectivo o en especie, a tiempo parcial o completo), o como trabajador doméstico fuera del propio hogar.

En la Tabla 1 se presentan las cifras para 2004, 2008 y 2012 de niños ocupados en la producción económica. Así como de aquellos en situación de trabajo infantil y en la categoría de trabajo peligroso². También se presenta la reducción porcentual total para el periodo de 8 años.

Tabla 1: Cifras Trabajo Infantil en el Mundo 2004-2012

	Niños Ocupados		Trabajo Infantil		Trabajo Peligroso	
	(en millones)	Cambio %	(en millones)	Cambio %	(en millones)	Cambio %
El mundo						
2004	323		222		128	
2008	306		215		115	
2012	264	-18.26	168	-24.32	85	-33.59
Niños						
2004	171		120		74	
2008	176		128		74	
2012	148	-13.45	100	-16.66	55	-25.67
Niñas						
2004	152		103		54	
2008	130		88		41	
2012	116	-23.68	68	-33.98	30	-44.44

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de Diallo et al. (2011 y 2013)

En 2004 se estimó que 128 niños y niñas se encontraban realizando un trabajo peligroso. Esto representa un 57.65 por ciento del total de menores en situación de trabajo infantil. En 2012 la cifra de niños en trabajo peligroso disminuyó un 33.59 por ciento respecto a la de 2004. Un total de 85 millones de niños y niñas en esta categoría lo que representa un 50 por ciento del total de menores en situación de trabajo infantil.

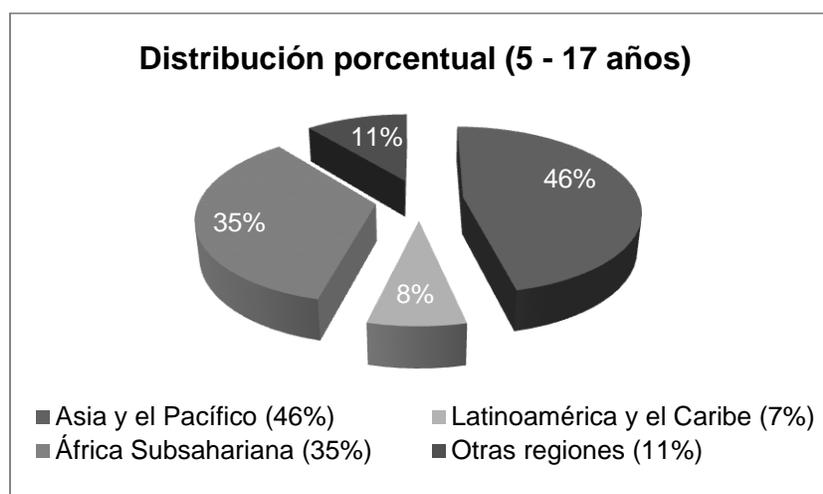
² Se define como toda actividad u ocupación que por su naturaleza tiene o puede producir efectos perjudiciales en la seguridad, la salud, el desarrollo moral de los niños. Puede incluir horarios nocturnos y horarios prolongados. La exposición al abuso físico, psicológico o sexual. Los trabajos que se realizan bajo tierra, bajo agua, en alturas peligrosas o espacios confinados. Los trabajos con maquinaria pesada, equipos y herramientas peligrosas o que conllevan la manipulación o el transporte manual de cargas pesadas. Los trabajos realizados en un medio insalubre en el que se puede estar expuesto a sustancias, procesos peligrosos, temperaturas, niveles de ruido o vibraciones perjudiciales para la salud.

La tendencia de un mayor número de niños que de niñas en trabajo infantil también se presenta en el rubro de trabajo peligroso. Esta diferencia se acentuó en el año 2008, en el cual 74 millones de niños se encontraban en dicha situación comparados con 41 millones de niñas. En 2012 la diferencia se redujo de 33 a 25 millones, con 55 millones de niños en trabajo peligroso y 30 millones de niñas.

Además de las cifras antes mencionadas, Diallo et al. (2013) presentan cifras estadísticas referentes a la distribución del trabajo infantil por regiones del mundo. En términos absolutos en la región Asia y Pacífico se registra el mayor número de niños de 5 a 17 años en trabajo infantil. Un total de 77.7 millones en 2012, lo que representa el 46 por ciento del mundo.

África subsahariana ocupa el segundo puesto en cuanto a porcentaje de niños en trabajo infantil respecto al total de niños en esta situación en el mundo, con un 35 por ciento. América Latina y el Caribe representan el 7 por ciento del total. El 11 por ciento restante se encuentra en otras regiones del mundo. Pese a que como porcentaje del total África Subsahariana ocupada el segundo lugar, es la región que tiene mayor incidencia de trabajo infantil, con una tasa del 21 por ciento de participación. La distribución porcentual por región puede observarse en la Gráfica 1 que se presenta a continuación.

Gráfica 1: Trabajo Infantil por Región del Mundo (año 2012)

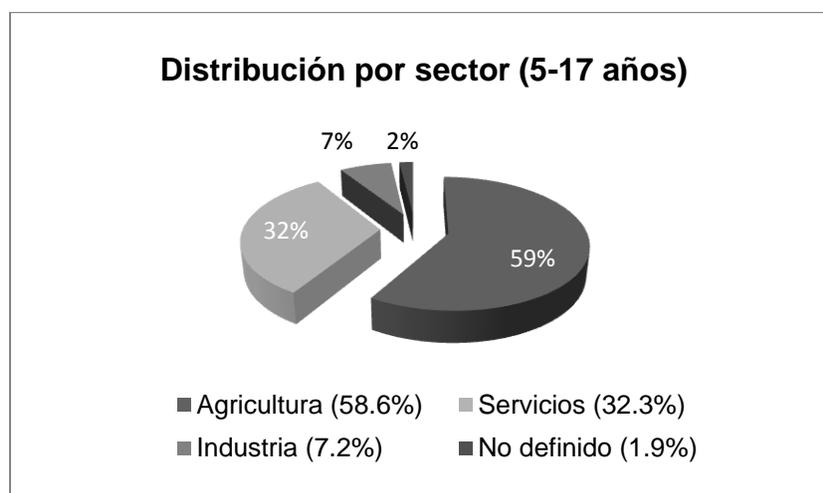


Fuente: Elaboración propia con información extraída de Diallo et al. (2013)

En cuanto al sector de la actividad, Diallo et al. (2011 y 2013) señalan que en 2008 el 60 por ciento de los niños de 5 a 17 años en trabajo infantil trabajaban en el sector agrícola. El 7 por ciento se desempeñaba en la industria y el 26 por ciento en los servicios. Para este año las cifras indicaron que había más participación de los niños en sectores agricultura e industria. Las niñas en el sector que tuvieron mayor participación fue en servicios. Para el año 2012, la tendencia fue similar, el sector agrícola captó el 58.6 por ciento de niños y niñas en trabajo infantil, la industria el 7.2 por ciento. El sector que sí presentó un cambio más notorio fue servicios con un 32.3 por ciento.

En la Gráfica 2 se muestra la distribución porcentual del trabajo infantil por sector de la actividad económica para el año 2012. Cabe señalar que la cifra de trabajo infantil no definido se redujo de 7.5 por ciento en 2008 a 1.9 en 2012. Por lo que parte del incremento de la proporción de trabajo infantil en el sector Servicio se puede deber a este factor.

Gráfica 2: Trabajo Infantil por Sector de la Actividad



Fuente: Elaboración propia con información extraída de Diallo et al. (2013)

Un elemento importante en relación a las estadísticas es el grupo de edad. Esta información permite establecer los rangos de edad en que los niños son más propicios a encontrarse en situación de trabajo infantil. En la Tabla 2 se presentan estos datos.

Tabla 2: Trabajo Infantil por Grupo de Edad

Grupo de edad	Trabajo Infantil (millones)	Trabajo Infantil (millones)	Trabajo Infantil (millones)	Trabajo Infantil Cambio %
	2004	2008	2012	2004-2012
5-11 años	111	91	73	-34.23
12-14 años	60	62	47	-21.66
15-17 años	52	62	48	-7.69
Total 5-17 años	222	215	168	-24.32

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de Diallo et al. (2011 y 2013)

Para el año 2012, según las cifras de Diallo et al. (2013) el 43.45 por ciento de los niños en trabajo infantil están en el grupo de edad de 5 a 11 años. El 27.97 por ciento a niños de 12 a 14 años y el 28.57 por ciento a adolescentes de 15 a 17 años. Para los grupos de edad de más de 11 años de 2004 a 2008 se presentó un incremento en la cifra. Pero comparando 2004 y 2012 en todos los grupos de edad se observa una reducción en la participación.

El grupo de edad de niños más pequeños (5 a 11 años) es el que presenta la mayor tasa de disminución, 34.23 por ciento. Los adolescentes de 15 a 17 años son quienes presentan una menor tasa de reducción, 7.69 por ciento. La tasa de decremento para el grupo de edad de 12 a 14 años fue de 21.66 por ciento.

Trabajo Infantil en México

En México, cuando se comenzó a prestar interés al tema del trabajo infantil y se empezaron a realizar investigaciones, estadísticas y estudios, la visión del fenómeno estaba limitada. Se sesgaba hacia las consideradas peores formas de trabajo. Lo que limitaba conocer de forma completa la magnitud y complejidad de la situación. En la década de los noventa aún seguían al margen múltiples formas de trabajo infantil como: el trabajo agrícola y no agrícola, el trabajo doméstico excluyente, el trabajo infantil peligroso, entre otros (INEGI, 2004).

En 1995 el volumen de trabajo infantil³ estimado fue de 3.6 millones. Esta cifra presentada por INEGI (2004) aumentó a cerca de 3.9 millones en 1996, probablemente como resultado de la crisis financiera de finales de 1994. En 1997 el trabajo infantil fue de 3.7 millones, nivel en el que se mantuvo los siguientes dos años. A partir de 1999, el trabajo infantil comenzó a descender hasta ubicarse en 3.3 millones en 2002.

En las estadísticas por grupo de edad, INEGI (2004), se encontró que los menores de 12 a 14 años que trabajan representaban entre un 64.8 y un 67.6 por ciento del total. Se señala que esta alta participación para dichas edades probablemente está asociada con la terminación de la educación primaria. En esta etapa muchos niños y niñas abandonan la escuela para apoyar en las labores domésticas o en la economía del hogar.

El trabajo económico realizado por niños y niñas disminuyó en término absolutos en el periodo 1995-2002, al pasar de 2 millones 69 mil a 1 millón 500 mil, lo que equivale a un descenso de 27.5 por ciento. Esto implicó una caída de las tasas de participación en el trabajo económico infantil de 10.5 a 7.1 por ciento. Una disminución de la tasa de participación de 32.4 por ciento (INEGI, 2004).

En cuanto al sector de la actividad económica en el cual se desempeñaban los niños y niñas de 6 a 14 años, en la Tabla 3 se muestra que la distribución varía dependiendo del sexo del menor. La participación de las niñas se concentra en el sector terciario, un 55.7 por ciento de ellas, principalmente en el área de comercio (37.2 por ciento). Una mayor proporción de los niños se desempeñan en el sector primario, un 56.9 por ciento de ellos.

³ Para estas estadísticas trabajo infantil considera las actividades de niños y niñas de 6 a 14 años que declararon desempeñar alguna actividad económica por lo menos una hora en la semana de referencia o que realizaron actividades domésticas dedicando a éstas un mínimo de 15 horas a la semana.

Tabla 3: Trabajo Infantil en México por Sector de la Actividad

Sector de la Actividad	Niños (porcentaje)	Niñas (porcentaje)
Primario	56.9	26.8
Secundario	12.4	17.5
Terciario		
Comercio	17.8	37.2
Servicios	12.9	18.5

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de INEGI (2004)

Uno de los factores más importantes a considerar cuando se habla del trabajo infantil es la asistencia escolar, ya que como se comentó previamente la falta de escolarización es una de las graves consecuencias del trabajo infantil. De acuerdo con investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) un año menos de educación básica, redundaría en un 10 por ciento menos de ingresos en la vida adulta. Además, los niños que trabajan desde pequeños y que no asisten a la escuela, cuando adultos pueden recibir hasta seis veces menos ingresos que los que asistieron (INEGI, 2004).

En relación a este factor, en 1999 el 25.5 por ciento de los niños que trabajaban no estudiaban. Entre los 6 y 11 años el porcentaje es de 8.7 por ciento. Esta cifra se incrementa ampliamente para el grupo de edad de 12 a 14 años, ya que un 33.7 por ciento no asiste a la escuela.

Otro informe realizado para México por Rosati, Ranzani, Guarcello, Lyon y Campos (2012), toma en consideración a niños y niñas de 14 y 17 años en situación de trabajo infantil en el periodo 2000 – 2010. Década durante la cual el empleo infantil se redujo significativamente en los grupos de edad de 12 – 14 y 15-17 años. Aunque la disminución en ambos grupos fue más lenta en la segunda mitad de la década, en total llega a reducirse un 40 y 30 por ciento respectivamente.

Además, durante este periodo la proporción de niños que asistieron a la escuela se elevó, para el grupo de edad de 12 a 14 años pasó de 89 a 93 por ciento. Para el grupo de edad de 15 a 17 años pasó de 64 a 71 por ciento. El aumento en la escolaridad y la reducción del trabajo infantil fueron extensivos para niños de ambos sexos tanto en las zonas rurales como urbanas (Rosati et al., 2012).

En la Tabla 4 se observa que aumentó el porcentaje de niños que estudia exclusivamente pasando de 75.1 por ciento en el 2000 a 83.9 por ciento en el 2010. La cifra respecto a las niñas pasó de 83 a 88.8 por ciento en este mismo periodo, para el grupo de edad de 12 a 14 años. Para el grupo de edad de 15 a 17 años, el porcentaje de los niños pasó de 46.3 a 56.7 por ciento y el de las niñas se incrementó de 54.7 a 65.4 por ciento.

Además, para ambos grupos de edad tanto en el caso de los niños como en el de las niñas, el porcentaje de menores que realizaba ambas actividades se redujo.

Tabla 4: Trabajo Infantil en México Cambio en Estatus de Actividad

Cambios en el estatus de la actividad infantil por edad y género (porcentajes)												
Status de la actividad	Grupo de 12 a 14 años						Grupo de 15 a 17 años					
	Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Trabajan exclusivamente	5.7	3.3	2.9	1.1	4.3	2.2	28.8	19.7	14.8	7.9	21.9	13.8
Estudian exclusivamente	75.1	83.9	83.0	88.8	79.0	86.3	46.3	56.7	54.7	65.4	50.4	61.1
Ambas actividades	14.6	8.8	5.9	4.2	10.3	6.5	17.9	13.5	8.6	6.9	13.3	10.2
Total eco. Act	20.3	12.1	8.8	5.3	14.6	8.7	46.7	33.1	23.4	14.8	35.2	24.0
Total estudian	89.6	92.7	88.9	93.0	89.3	92.8	64.2	70.2	63.3	72.3	63.7	71.3

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de Rosati et al. (2012).

Además de las estadísticas antes mencionadas, Rosati et al. (2012) sostienen que hubo cambios sustanciales en aspectos sociales y económicos en México durante el periodo de análisis, entre los que se destacan los siguientes:

- La educación de los padres mejoró notablemente y se elevaron los niveles de vida.
- Empeoró la distribución del ingreso y subió la tasa de desempleo de los adultos.
- Se produjo la salida de trabajadores de la agricultura hacia otros sectores como la construcción y el comercio.
- La población que vivía en las áreas urbanas se redujo.
- El acceso a la educación de calidad mejoró.
- El programa Oportunidades que cubría alrededor de 80 por ciento de los municipios tomados en la muestra de 2000 se extendió hasta lograr una cobertura de casi 98 por ciento.

El informe publicado por Unicef presenta evidencia econométrica que da cuenta de los aspectos que influyen en la reducción del trabajo infantil. Emplean un modelo del trabajo de los niños en función de un conjunto de determinantes que incluye características individuales y del hogar. También considera el acceso de los hogares a la educación y a programas de protección social, y las condiciones del mercado local. Se evalúa su variación en el tiempo y entre municipios, y se identifican los efectos de estas variables.

Los resultados de Rosati et al. (2012) indican que el nivel educativo del jefe de familia tiene un efecto muy fuerte sobre la actividad de los niños y niñas. Niveles educativos más altos del jefe de familia se asocian con una menor probabilidad de que los niños trabajen. Además, las estimaciones señalan que la mayor parte de la disminución en el trabajo infantil se explica por los cambios en la distribución de las características observables de los hogares. Principalmente los cambios en la educación y el sector de empleo de los padres. También influyen la contribución del programa Oportunidades al descenso de la pobreza a nivel de hogares y el cambio en los niveles de vida. La contribución porcentual de las variables de mayor impacto se presenta en la Tabla 5 a continuación.

Tabla 5: Trabajo Infantil en México

Variables	Contribución a la reducción del Trabajo Infantil			
	Hombres 12-15	Mujeres 12-15	Hombres 16-17	Mujeres 16-17
Características individuales	-1.7 %	-2.3 %	-0.8 %	-1.0 %
Estructura del hogar	5.9 %	5.6 %	4.5 %	8.6 %
Pobreza del hogar	4.3 %	3.0 %	2.4 %	1.5 %
Educación del jefe de familia	35.4 %	37.0 %	49.0 %	39.9 %
Sector de la ocupación del jefe de familia	5.3 %	1.6 %	3.0 %	-0.1 %
Calidad educativa	-0.5 %	1.7 %	-2.6 %	0.02 %
Acceso a educación	.3 %	0.3 %	0.01 %	0.02 %
Oportunidades	10.8 %	13.0 %	1.3 %	6.5 %
Proporción de hogares pobres en la comunidad	1.9 %	0.03 %	0.9 %	-0.2 %
Total del cambio explicado	63.4 %	52.0 %	62.9 %	58.8 %

Fuente: Reproducción de una tabla de Rosati et al. (2012)

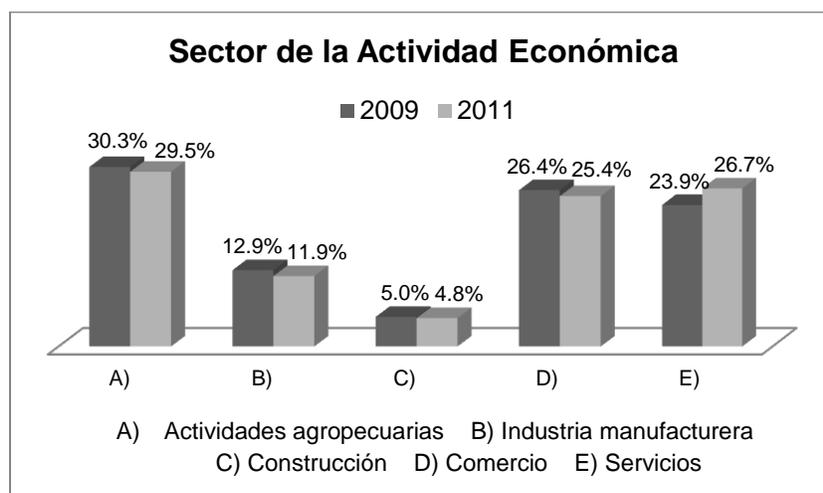
La información más reciente relacionada con el trabajo infantil en México es la recabada por el Módulo de Trabajo Infantil (MTI) 2011 realizado por el INEGI. En la presentación de resultados de esta encuesta se muestra un comparativo de dichos datos en relación a los obtenidos en el Módulo de Trabajo Infantil aplicado en 2009.

Las estadísticas indican que la población infantil de 5 a 17 años pasó de 29.3 a 28.9 millones de 2009 a 2011. Esto implicó una disminución de la proporción de la población infantil de 26.3 a 25.3 por ciento. El total de niños ocupados descendió de 3.2 a 3 millones. Sin embargo, la tasa de ocupación no tuvo una gran variación, de 10.8 por ciento pasó a 10.5 por ciento en 2011.

También se proporciona información referente al sector de la actividad económica. Las actividades agropecuarias es el sector de mayor participación del trabajo infantil en México con un 30.3 por ciento en 2009 y un 29.5 por ciento en 2011. El segundo lugar en 2011 lo ocupó el sector servicios que presentó un incremento en la participación pasando de 23.5 por ciento en 2009 a 26.7 por ciento en 2011. En

el sector comercio hubo una disminución en la participación, de 26.4 por ciento pasó a 25.4 por ciento. Del segundo lugar en 2009 se ubicó en el tercero en 2011. En la Gráfica 3 se presenta esta información.

Gráfica 3: Sector de la Actividad Económica Trabajo Infantil en México

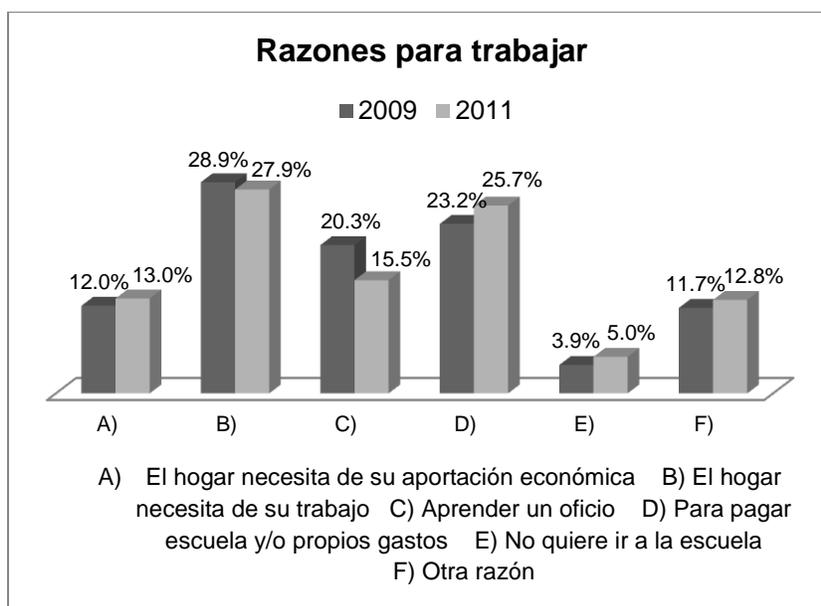


Fuente: Elaboración propia con datos de MTI 2011.

En 2011 de los 3 millones de niños y niñas de 5 a 17 años ocupados, el 39.1 por ciento no asistió a la escuela, de los cuales el 72.3 por ciento son niños y el 27.7 por ciento son niñas. En cuanto a las razones para trabajar, como se muestra en la Gráfica 4 el principal motivo es que el hogar necesite de su trabajo. La segunda razón para que un niño o niña forme parte de la actividad económica es para pagar su escuela y sus propios gastos. El motivo de menor peso por el cual se presenta el trabajo infantil en México es porque no quiere ir a la escuela.

En 2009 el 40.9 por ciento de los menores que trabajó lo hizo porque se necesita ya sea su trabajo o su aportación económica. En 2011 estas dos razones también representan el 40.9 por ciento de los casos. En 2009 el 23.2 por ciento de los menores trabajó para pagar sus estudios. En 2011 la cifra correspondiente a este motivo es 25.7 por ciento. Es decir, en 2009 el 64.1 por ciento de los menores trabajando lo hizo por tres razones: se necesita su trabajo, su aportación o para pagar sus estudios. En 2011 el 66.6 por ciento corresponde a estas tres razones.

Gráfica 4: Razones por las que los Menores Trabajan en México



Fuente: Elaboración propia con datos de MTI 2011.

En cuanto a las consecuencias para el hogar de que el menor deje de trabajar, en más del 50 por ciento de los casos no habría ninguna consecuencia. En el 17 por ciento de los casos el ingreso económico del hogar se vería afectado. En cerca del 20 por ciento de los hogares habría alguna otra consecuencia. En cuanto a las consecuencias personales de que el menor deje de trabajar, en el 40 por ciento de los casos no habría ninguna. Para casi el 30 por ciento la consecuencia de no trabajar sería que no habría dinero para sus estudios, vestido y/o diversión. Las estadísticas para 2009 y 2011 en ambas situaciones no presentan grandes variaciones en cuanto a los resultados porcentuales antes mencionados.

Las cifras presentadas sobre trabajo infantil desde hace más de dos décadas, dan muestra de que esta situación se ha ido reduciendo en los últimos años. Aunque hay que destacar que el concepto al cual nos referimos actualmente ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. En la Tabla 6 se presentan las cifras que se han publicado sobre este dato.

Tabla 6: Trabajo Infantil en México en los Últimos Años

Trabajo Infantil	
Año	Cifra en millones
1995	3.6 *
1996	3.9 *
1997	3.7 *
2002	3.3 *
2009	3.2
2011	3.0

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

Una reducción de 16.6 por ciento en los últimos 15 años del total de niños y niñas trabajando es lo que podemos calcular con las cifras anteriores. En parte consecuencia del trabajo que se ha realizado en el país buscando erradicar esta situación. Pero a la vez, reflejo de que es necesario llevar a cabo más acciones cuyo objetivo sea dar solución al problema.

Tomando en consideración que acorde a organismos internacionales como OIT y Unicef, el trabajo infantil es un problema. La definición per se indica que es una situación que no debería de presentarse, ya que atenta contra el sano desarrollo de los menores. Por lo que es importante recordar que no toda actividad económica desarrollada por un menor es considerada como trabajo infantil. Es decir, pueden presentarse actividades económicas en ciertas edades, condiciones de horarios que no sean perjudiciales para el menor. Pero esto no es considerado trabajo infantil.

Por lo tanto el trabajo infantil, aunque pueda presentarse para mejorar la condición de vida de un hogar, sigue representando un problema. Que debe solucionarse, en un ideal en el que la mejora de las condiciones familiares debe depender de otros factores, no de un menor trabajando.

II. Revisión de Literatura

Durante las últimas décadas Organismos Internacionales, Nacionales, investigadores, y docentes han realizados diversas investigaciones con diferentes enfoques en torno al tema del Trabajo Infantil. Una de las principales investigaciones es la realizada por Basu y Van (1998). Presentan un modelo sobre el trabajo infantil con el fin de que sea usado para hacer y responder preguntas relacionadas con las políticas públicas en torno al tema.

Los autores parten de la postura de que cuando existe el trabajo infantil como un fenómeno masivo (como sucede en muchos países menos desarrollados) es muy posible que esto refleje un problema de pobreza. En esta situación los padres se ven forzados a enviar a sus hijos a trabajar por razones de sobrevivencia.

Considerando que los niños son enviados a trabajar como un acto de desesperación de los padres, parece razonable esperar que no los envíen si sus propios salarios fueran más altos. Tomando esto en cuenta, plantean la existencia de un equilibrio múltiple, que sostienen es inherente al mercado del trabajo infantil. Le dan primacía a la riqueza del hogar (o la familia) como determinante del trabajo infantil.

El modelo de Basu y Van (1998) se basa en dos supuestos esenciales. El primero es el axioma del lujo: una familia enviará a sus hijos a trabajar sólo si el ingreso de la familia de los no menores es demasiado bajo. El segundo es el axioma de la sustitución: desde el punto de vista de una empresa, el trabajo infantil y adulto son sustitutos; puede sustituirse el trabajo de un menor por el de un adulto.

Los resultados del modelo muestran la existencia de equilibrios múltiples. Un equilibrio con los salarios bajos en el cuál existe trabajo infantil y otro equilibrio con los salarios más elevados en dónde los niños no trabajan. Basu y Van (1998) señalan que la ocurrencia de este equilibrio múltiple puede eliminarse si la fuerza laboral de un país se vuelve más productiva (por mejoras tecnológicas por ejemplo). Esto podría llevar a una economía a un equilibrio único donde sólo los adultos trabajan.

Una línea de investigación que se asemeja un poco a la de Basu y Van (1998) es la de Baland y Robinson (2000) quienes construyen un modelo sobre el trabajo infantil para estudiar sus implicaciones en el bienestar. Los autores asumen que existe un intercambio entre trabajo infantil y la acumulación de capital humano.

Los resultados de Baland y Robinson (2000) indican que el trabajo infantil es ineficiente cuando es utilizado por los padres como sustituto de una herencia negativa (para transferir ingreso de los menores a los padres). Así como cuando debido a las imperfecciones del mercado de capitales se emplea como sustituto de pedir prestado.

Otro enfoque de análisis sobre el trabajo infantil es el que relaciona las decisiones de asignación del tiempo en trabajo y escuela. Tal es el caso de la investigación realizada por Acevedo, Quejada y Yáñez (2011). Elaboran un modelo con el objetivo de identificar las características y determinantes del trabajo infantil en Cartagena de Indias. Analizan conjuntamente las decisiones de trabajo y asistencia escolar.

Los autores emplean un Probit bivariado. Este modelo econométrico permite considerar elecciones simultáneas. Toman como variables dependientes el trabajo infantil y la asistencia escolar. Incluyen variables explicativas como: edad, género y etnia tanto del menor como del jefe del hogar. También se añaden otras variables como el nivel de escolaridad del jefe de familia, la propiedad de vivienda e ingresos totales del hogar.

Los resultados indican que las ecuaciones de trabajo infantil y asistencia escolar deben ser estimadas conjuntamente. Existe un intercambio entre optar por una u otra alternativa. Considerando los efectos marginales, la variable más robusta para explicar estas decisiones es la educación del jefe del hogar. Otra variable con relativa importancia explicativa es la pobreza (Acevedo et al., 2011).

Otro enfoque que también toma en consideración la asistencia escolar es el realizado por Rosati y Rossi (2003). Ellos investigan cuáles son los determinantes de la asistencia escolar y las horas trabajadas. Los autores sostienen que conocer

la duración de la jornada laboral es importante para medir el impacto del trabajo en la salud y acumulación de capital humano de los niños.

Los resultados de Rosati y Rossi (2003) indican que el ingreso tiene un efecto positivo en la asistencia escolar. Sin embargo, este efecto es mucho menor en los niños con alta propensión a trabajar. Un incremento en el ingreso reduce el número de horas que los niños trabajan. Con un efecto más pronunciado en los menores que no están en la escuela.

Por otra parte, el tamaño del hogar tiene un efecto negativo en las horas trabajadas. Además, los niños en hogares grandes trabajan menos horas (en el caso de que trabajen). También se encontró que las niñas trabajan menos horas que los niños. Mientras que menores que viven en áreas rurales es menos probable que asistan a la escuela. Pero trabajan menos horas que los niños que habitan en áreas urbanas.

Una línea de investigación que también se ha seguido es la influencia del estatus económico en el trabajo infantil. Edmonds (2005) señala que se ha sugerido un fuerte lazo entre el trabajo infantil y el PIB per cápita. Muchos economistas tienen la apreciación de que el trabajo infantil se reduciría significativamente con incrementos en los ingresos (postura que coincide con el modelo de Basu y Van (1998)). Sin embargo, esta visión ha encontrado significativa oposición y algunos estudios argumentan en contra de este lazo.

Edmonds (2005) analiza la relación entre mejoras en el estatus económico y el trabajo infantil utilizando datos panel de los hogares de Vietnam. Considera el periodo de 1993 y 1998, época de crecimiento económico en el país, en la que muchos hogares mejoraron sus condiciones.

La muestra utilizada en la investigación se divide en quintiles del gasto per cápita y se calcula para cada quintil la probabilidad de que un niño trabaje. Se encontró que existe una evidente relación negativa entre el trabajo infantil y el gasto del hogar.

La probabilidad de que un niño trabaje disminuye en cada quintil, pasando de 39 por ciento en el quintil más pobre, hasta 16 por ciento en el quintil más alto. Además, para el quintil más pobre, las mejoras en el estatus económico parecen ser la principal razón para la disminución del trabajo infantil. Para los hogares que durante el periodo de análisis pasaron de tener un ingreso por debajo de la línea de la pobreza, a uno por encima de ésta, las mejoras en el gasto per cápita explican el 80 por ciento de la disminución del trabajo infantil observada (Edmonds, 2005).

Edmons (2005) señala que sus resultados son congruentes con la propuesta de Basu y Van (1998). En hogares que logran salir de la línea de pobreza, las mejoras en el estatus económico explican las disminuciones en el trabajo infantil. Esto es consistente con que los niños trabajan para ayudar a la familia a satisfacer las necesidades de subsistencia.

Una reciente investigación, es la realizada por Bonilla (2010) quien elabora un estudio para Nicaragua con el objetivo de identificar los principales determinantes del trabajo infantil en dicho país. Con un modelo Logístico, el autor busca detectar las características del hogar y del infante que se correlacionan en mayor medida con el trabajo infantil. También examina la magnitud de influencia de cada una de estas variables explicativas.

En el modelo se incluyen variables explicativas como género, edad y asistencia escolar del infante. También se consideran el ingreso de la familia y la cercanía de centros educativos o escuelas. Además de variables relacionadas con las características del jefe del hogar.

Según los resultados obtenidos, los hombres reflejan una mayor probabilidad de participar en el mercado laboral en relación a las mujeres. Para el periodo analizado, la probabilidad de que un varón trabaje es casi tres veces mayor que la de una mujer. El factor edad es otra variable que influye en la participación laboral de los menores, a mayor edad aumenta la probabilidad de que forme parte del mercado laboral.

La zona de residencia, urbana o rural, es un factor importante en la incidencia del trabajo infantil. Es dos veces más probable que un menor trabaje si vive en el campo que en la ciudad. La proximidad a un centro de estudio también es determinante. Es 1.6 veces más probable que trabaje un menor que no cuenta con un centro de estudio cercano en comparación con quien sí lo tiene.

Otro elemento de gran influencia es el nivel escolar, tanto del menor como del jefe de familia. Los niños con menores niveles escolares son más propensos a trabajar. La asistencia escolar del menor reduce la probabilidad de participar en el mercado laboral en un 62 por ciento (aproximadamente). A mayor escolaridad del jefe de familia la probabilidad de que el menor trabaje se reduce un 51 por ciento (Bonilla, 2010).

Investigaciones para México

Para el caso de México también se han realizado diversas investigaciones que toman en consideración el trabajo infantil de alguna manera. Tal es el caso del estudio realizado por Levison y Moe (2001). Ellas buscan contrastar la diferencia que puede presentarse en los resultados al considerar el trabajo infantil de una forma más amplia. Incluyen tanto el trabajo pagado y no pagado como las actividades domésticas. Comparan estos resultados con un modelo que considera la definición tradicional de trabajo infantil.

Con un Logit multinomial estiman de forma conjunta los determinantes de estudiar, trabajar, estudiar y trabajar o no hacer ninguna de las dos actividades. La muestra consiste de niños de 12 a 17 años que viven en la zona urbana de México. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) de 1996.

Los resultados indican que al excluir las actividades domésticas del modelo, las niñas tienen una probabilidad 13.8 por ciento mayor de especializarse en la escuela en comparación con los niños. Tienen una probabilidad de 10.9 por ciento menor en comparación con los niños de especializarse en el trabajo. Son un 7.2

por ciento menos probables de combinar trabajo y escuela y un 4.3 por ciento menos probables que los niños de ni estudiar ni trabajar.

Estos resultados basados en la medida convencional de trabajo indican que las niñas tienen una ventaja en asistencia escolar en comparación con los niños. Los niños tienen un mayor compromiso laboral que atenta contra su asistencia escolar. (Levison y Moe, 2001)

Sin embargo, al considerar las actividades domésticas como parte de la definición de trabajo, los resultados son muy diferentes en cuanto al efecto según el género del menor. Con esta medida, las niñas tienen un 7.7 por ciento menos probabilidad de especializarse en la escuela comparadas con los niños. Siguen teniendo una menor probabilidad de especializarse en el trabajo en comparación con los niños, pero ahora sólo de 2.6 por ciento. Tienen una probabilidad mayor que los niños de 14.1 por ciento de combinar trabajo y escuela. Además, tienen un 3.8 por ciento más probabilidad de no trabajar ni estudiar en comparación con los niños.

La ventaja que tenían las niñas con la medida convencional de trabajo desaparece. Se vuelven proclives a combinar trabajo y estudio.

Otra investigación que se realizó para el caso de México toma en consideración el impacto que tienen las remesas en la actividad laboral infantil. Alcaraz, Chiquiar y Salcedo (2010) analizan los efectos de las remesas que los hogares mexicanos reciben de Estados Unidos sobre el trabajo infantil y la asistencia escolar. Se enfocan en los efectos directos de corto plazo de las remesas sobre la decisión de los hogares y no en el efecto global de mayor plazo que la migración podría tener sobre estas elecciones.

En particular la investigación busca responder a la pregunta de si los hogares que enfrentan un choque negativo sobre sus flujos de remesas responden en corto plazo. Mediante un incremento en el trabajo infantil o la suspensión de la asistencia escolar de sus hijos. Se considera en el modelo a los menores que se encuentran entre los 12 y 16 años de edad.

Para medir estos efectos se utiliza el impacto de la recesión estadounidense de 2008 – 2009 sobre las remesas recibidas como variable exógena. El valor de las remesas en dólares recibidas por México disminuyó 20 por ciento entre el segundo trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009. En este periodo el porcentaje de hogares mexicanos que recibieron remesas cayó de 4.3 a 3.4 por ciento.

Esta investigación emplea una metodología de diferencias en diferencias. Compara hogares que recibían remesas antes de la crisis con hogares no receptores. El choque negativo sobre las remesas causó un incremento significativo del trabajo infantil y una reducción significativa de la asistencia escolar.

El aumento de la probabilidad de trabajo infantil como respuesta a una disminución de remesas es de 11.4 por ciento si no se controla por ingresos laborales del hogar ni por índices de desarrollo. Cuando se incluyen todos los controles, el aumento es de 9.8 por ciento. En cuanto a la asistencia escolar, sin ingresos laborales ni medidas de desarrollo como controles, el efecto de la escasez de remesas se estima que es negativo y de 15.4 por ciento. Al incluir todos los controles los resultados permanecen en su mayoría sin cambios.

Alcaraz et al. (2010) también realizan estimaciones dividiendo los datos en dos submuestras. La primera es para niños que viven en localidades menores de 15 mil habitantes (área rural). La segunda para los que viven en localidades mayores a 15 mil habitantes (área urbana).

En el ámbito rural la interrupción de remesas tuvo un efecto significativo sobre el trabajo infantil incrementándolo en 12.3 por ciento. Las estimaciones incluyen todos los controles. En regiones urbanas el efecto resultó estadísticamente significativo. En cuanto a la asistencia escolar, sucede lo mismo, el efecto es significativo para la submuestra del área rural pero no lo es para la urbana. Se concluye que el comportamiento de los hogares en el área rural determina en gran medida los resultados obtenidos en la investigación de Alcaraz et al. (2010).

El efecto de programas sociales en la educación y trabajo de los menores es otro enfoque sobre este tema. Skoufias y Parker (2001) realizan un análisis del impacto de Progresá en la asistencia escolar, el trabajo y la asignación del tiempo de niños y niñas de entre 8 y 17 años. Buscan responder si el programa reduce el trabajo infantil y si incrementa la participación en la escuela. Toman en consideración si la asistencia escolar ocurre a expensas de disminuir el tiempo de ocio. Evalúan si los efectos varían según la edad y el género del menor.

Utilizando la metodología de dobles diferencias encontraron que Progresá incrementa significativamente la asistencia escolar tanto de niños como de niñas. El programa también reduce significativamente la participación de menores en las actividades laborales. Además, Skoufias y Parker (2001) llegaron a la conclusión de que la reducción en la incidencia en el trabajo es generalmente menor que el aumento en asistencia escolar, particularmente para el caso de niñas. En general, respecto a la relación entre escuela y trabajo se confirmó que el trabajo infantil es un importante disuasivo de ir a la escuela tanto para niños como niñas. Sin embargo, tiene mayor impacto en los niños.

Esta investigación es una de las primeras en mostrar que subsidiar la asistencia escolar puede contribuir a reducir el tiempo que las niñas le dedican a las actividades domésticas. Lo cual sugiere que el trabajo en casa compite con el tiempo dedicado a la escuela, aunque muchas niñas combinan ambas actividades.

III. Metodología

Hipótesis

Tomando en consideración los resultados de investigaciones previas, las estadísticas mundiales y específicas para el caso de México, se plantea un modelo cuya variable dependiente es si el niño o niña trabaja o no trabaja. Las variables explicativas incluidas son: edad del menor, género del menor, asistencia a escuela, escolaridad del jefe de familia, género del jefe de familia, logaritmo del ingreso de la familia, si recibe el apoyo Oportunidades el menor y el tamaño de localidad en la que habita.

La hipótesis a comprobar es que los niños que viven en hogares cuyos jefes de familia son mujeres tienen mayor probabilidad de ser parte del trabajo infantil. También se busca comprobar que son más propicios a integrarse al trabajo aquellos menores que viven en hogares cuyos padres tienen menor escolaridad.

Además, acorde a lo que señala la literatura y resultados de otras investigaciones realizadas, se esperaría que los niños tengan una mayor probabilidad de trabajar en comparación con las niñas. Así como que a mayor edad también se incrementa esta probabilidad.

En cuanto al factor de asistencia escolar, se espera que reduzca la probabilidad de que el niño o niña trabaje. Lo mismo respecto al logaritmo del ingreso y recibir el apoyo Oportunidades. También se espera que vivir en localidades pequeñas aumente la probabilidad de que el menor se incorpore a la actividad económica, comparado con quienes viven en localidades grandes.

En la Tabla 7 se presentan los signos esperados para cada uno de las variables explicativas incluidas en el modelo.

Tabla 7: Signos esperados en las variables explicativas

Trabajo Infantil en México	
Variable	Signo esperado
Género del Menor (hombre)	+
Edad del Menor	+
Asistencia Escolar	-
Género del Jefe (hombre)	-
Log Ingreso	-
Tamaño de Localidad (base: más de 100 mil habitantes)	+
Escolaridad del Jefe de Familia (base: sin escolaridad)	-
Oportunidades	-

Fuente: Elaboración propia

Modelo

La variable dependiente es si el niño o niña de 5 a 17 años trabaja o no. Debido a que esta es una variable dicotómica que toma valor de 1 cuando sí trabaja, cero en caso contrario, es necesario utilizar un modelo de regresión binario.

El Probit y Logit son las posibles opciones a utilizar debido a que son los modelos que toman en consideración cuando la variable dependiente es discreta. ¿Cuál de estas dos alternativas es conveniente para el estudio? Ambos producirán resultados cualitativamente similares. De hecho se pueden obtener los coeficientes Logit a partir de los coeficientes del Probit y viceversa.

Se optó por un Logit debido a que en la literatura referente al trabajo infantil se ha señalado que es uno de los mejores modelos para obtener estimaciones que puedan ser comparables con las obtenidas por otras investigaciones. La sencillez para interpretar los resultados es otra de las ventajas de esta metodología. Lo que

facilita la obtención de conclusiones que pueden contribuir a describir la situación del trabajo infantil (Edmonds, 2007).

El modelo Logit parte de la siguiente función logística:

$$\text{Logit} = \frac{\exp^{\alpha}}{1 + \exp^{\alpha}} \quad (1)$$

Es importante señalar que los coeficientes estimados en un modelo Logit, no indican la magnitud del cambio. Lo único que puede interpretarse es la dirección del efecto acorde al signo. Para determinar la proporción de variación según el coeficiente, es necesario calcular los efectos marginales.

Estos efectos son proporcionados para el caso del modelo Logit por la siguiente ecuación:

$$\frac{\partial P_i}{\partial x_{ji}} = \beta_j P_i (1 - P_i) \quad (2)$$

En la cual:

$$Z_i = \beta_0 + \sum_{i=1}^k \beta_i x_{ij} \quad (3)$$

IV. Datos y Resultados

La información empleada para estimar el modelo son los datos obtenidos con los cuestionarios aplicados en el Módulo de Trabajo Infantil (MTI) 2011. Las preguntas fueron realizadas para las personas de 5 a 17 años de edad. Residentes en las viviendas de la muestra de la población a la que se aplicó la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el cuarto trimestre de 2011.

La muestra de viviendas y hogares con población de 5 a 17 años fue de 53, 908 unidades en las que se aplicó la entrevista. El número seleccionado es suficiente para ofrecer información sobre el número de niños y niñas que realizan actividades económicas (trabajo infantil) y domésticas a nivel nacional. También para áreas más urbanizadas, áreas menos urbanizadas y por entidad federativa.

Estadísticas descriptivas

En la Tabla 8 se presenta la composición en porcentajes de cada una de las variables que forman parte del modelo a estimar.

Tabla 8: Variables del Modelo, Composición Porcentual

Participación del menor en la actividad económica	No participa 89.49 %	Sí participa 10.51 %
	25'835,385	3'035,466
Genero del menor	Hombres 50.52%	Mujeres 49.48 %
	14'590,930	14'287,921
Asistencia escolar	Sí asiste 91.08%	No asiste 8.92 %
	26'301,650	2'577,201
Tamaño de localidad	Mayores de 100,000 42.87%	De 2,500 a 14,999 15.11 %
	De 15,000 a 99,999 14.93 %	Menores de 2,500 27.09 %
Escolaridad del jefe de familia	Sin instrucción 7.88 %	Secundaria completa 28.06%
	Primaria incompleta 16.03 %	Algún año de preparatoria o más 23.67 %
	Primaria completa 20.84 %	No especificado 0.06 %
	Secundaria incompleta 3.46 %	
Programa Oportunidades	Sí recibe 23.97 %	No recibe 76.03 %

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Trabajo Infantil de la ENOE (2011)

En el 2011 en México había un total de 28'878,851 niños y niñas de entre 5 y 17 años. El 10.51 por ciento participaba en la actividad económica. Es decir, 3'035,466 millones de menores en situación de trabajo infantil.

En cuanto a la composición porcentual por género, no existe mucha diferencia en las proporciones. Del total de menores, el 50.52 por ciento eran hombres y 49.48 por ciento mujeres. Del total de niños de entre 5 y 17 años el 91 por ciento asiste a la escuela. De los cuales el 23.97 por ciento recibe el programa Oportunidades, apoyo otorgado por la federación.

El mayor porcentaje de menores viven en localidades mayores de 100 mil habitantes, un 42.87 por ciento. En segundo lugar se encuentran las localidades menores de 2 mil 500 habitantes, en las que vive el 27.09 por ciento de los niños y niñas. En cuanto a la escolaridad del jefe de familia, la mayoría tiene educación secundaria completa 28.06 por ciento. El 23.67 por ciento tiene algún año de preparatoria o más. Es decir, más del 50 por ciento tienen escolaridad de secundaria completa o más.

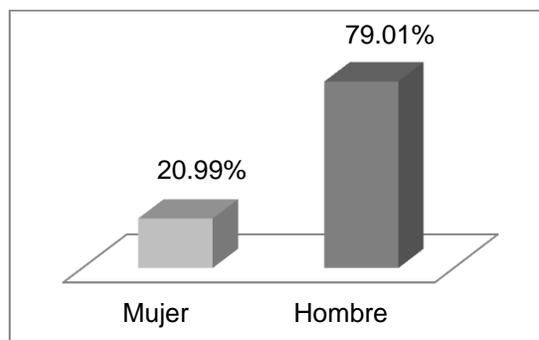
Una de las variables de interés de la presente investigación es el género del jefe de familia. Ya que se busca comprobar la hipótesis de que en hogares con jefe de familia femenino la probabilidad de que el menor trabaje se incrementa. En la Tabla 9 y Gráfica 5 se presenta la composición actual de los hogares acorde al género del jefe de familia.

Tabla 9: Género del Jefe de Familia

Género del Jefe	Frecuencia	%
Mujer	6'061,658	20.99
Hombre	22'817,193	79.01
Total	28'878,851	

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2011)

Gráfica 5: Género del Jefe de Familia



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2011)

En un 20.99 por ciento de los hogares la mujer es jefa de familia. En las últimas décadas los hogares con esta característica se han ido incrementando. En la Tabla 10 se observa esta tendencia. En 1990 del total de hogares el 17.31 por ciento contaba con jefatura femenina.

Tabla 10: Familias con Jefe de Hogar Femenino

Años	1960	1970	1990	2000	2005
Total de hogares	6'784,093	9'816,633	16'202,845	22'268,916	24'803,625
Hogares con jefatura femenina	926,426	1'705,234	2'805,488	4'597,235	5'717,659
Porcentaje	13.66 %	17.37 %	17.31 %	20.64 %	23.05 %
Tasa de crecimiento		27.20 %	-0.32 %	19.23 %	11.66 %

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Resultados

Para evitar problemas de correlación entre las variables, se estimaron tres modelos diferentes. Se tomó en consideración que el ingreso y la escolaridad del jefe de familia son variables que están muy relacionadas. Situación que también se presenta entre asistencia escolar y recibir el programa Oportunidades.

En el primer modelo se incluyeron como variables explicativas: género del menor, edad del menor, asistencia escolar, género del jefe de familia, logaritmo del ingreso y tamaño de localidad. En el segundo modelo se excluyó la variable logaritmo del ingreso y se incluyó la escolaridad del jefe de familia. En el tercer modelo, partiendo de las variables incluidas en primero se excluyó asistencia escolar y se incluyó si el menor recibe Oportunidades.

En la Tabla 11 se presentan los resultados obtenidos al realizar estas tres estimaciones utilizando los datos del Módulo de Trabajo Infantil (MTI) 2011. Se muestran los coeficientes y errores estándar, así como el nivel de significancia.

Tabla 11: Coeficientes Estimados

Menor ocupado	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Coeficiente	Error Estándar	Coeficiente	Error Estándar	Coeficiente	Error Estándar
Género Menor	0.9081***	0.0269	0.9414***	0.0251	0.8669***	0.0258
Edad Menor	0.2920***	0.0046	0.2824***	0.0043	0.3606***	0.0045
Asistencia Escolar	-1.5045***	0.0318	-1.3995***	0.0304	-	-
Género del Jefe	-0.1868***	0.0302	-0.0376	0.0282	-0.2227***	0.0290
Log Ingreso	-0.0573***	0.0150	-	-	-0.0873***	0.0144
Tamaño de Localidad						
99,999-15,000	0.2632***	0.0415	0.2119***	0.0394	0.3148***	0.0400
14,999-2,500	0.3120***	0.0384	0.2909***	0.0360	0.4040***	0.0372
Menos de 2,500	0.4845***	0.0342	0.4648***	0.0308	0.6966***	0.0336
Escolaridad Jefe						
Primaria incompleta			-0.0814*	0.0488		
Primaria completa			-0.1059**	0.0473		
Secundaria incompleta			-0.1517**	0.0739		
Secundaria completa			-0.2855***	0.0472		
Un año de prepa o más			-0.6734***	0.0515		
Oportunidades					-0.2462***	0.0314
Constante	-4.7120***	0.1322	-5.0382***	0.0861	-6.6065	0.1238

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2011 (***significativo al 99 por ciento, **95, *90)

Los resultados nos permiten inferir que la asistencia escolar del niño o niña y la escolaridad del jefe de familia disminuyen la probabilidad de que el menor se encuentre en situación de trabajo infantil. El mismo efecto se presenta al recibir el programa Oportunidades y con el logaritmo del ingreso.

Además, se comprobó la hipótesis de que los niños y niñas que viven en hogares cuyo jefe de familia es mujer tienen mayor probabilidad de participar en las actividades económicas. Este efecto también se presenta en los menores que viven en localidades más pequeñas, comparados con quienes viven en localidades de más de 100 mil habitantes.

En general los signos que se esperaban para cada una de las variables explicativas son los que se obtienen. Además se puede decir que los resultados

son robustos, ya que se obtienen signos iguales y niveles de significancia similares en las variables que se repiten en los tres modelos. Sin embargo, es necesario calcular los efectos marginales para conocer la magnitud del impacto de cada uno de estos factores incluidos y considerados como posibles determinantes del trabajo infantil. En la Tabla 12 se presenta esta información para cada uno de los tres modelos previamente estimados.

Tabla 12: Efectos Marginales Variables Explicativas

Menor ocupado	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Variación %	Variación %	Variación %
Género Menor	80.68***	84.60***	77.02***
Edad Menor	25.95***	25.38***	32.04***
Asistencia Escolar	-133.66***	-125.76***	-
Género del Jefe	-16.59***	-3.38	-19.79***
Log Ingreso	-5.09***	-	-7.76***
Tamaño de Localidad			
99,999-15,000	23.38***	19.04***	27.97***
14,999-2,500	27.72***	26.14***	35.89***
Menos de 2,500	43.05***	41.76***	61.89***
Escolaridad Jefe			
Primaria incompleta		-7.32*	
Primaria completa		-9.51**	
Secundaria incompleta		-13.64**	
Secundaria completa		25.66***	
Un año de prepa o más		60.52***	
Oportunidades			-21.87***

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2011 (***significativo al 99 por ciento, **95, *90)

Con los resultados anteriores podemos conocer las elasticidades de cada una de las variables explicativas respecto a la variable dependiente niño o niña que trabaja. Tomando en consideración los resultados del Modelo 1 podemos decir que la probabilidad de que un menor sea parte del trabajo infantil:

- Aumenta un 80.68 por ciento si el menor es hombre comparado con una mujer.
- Disminuye un 133.66 por ciento si el menor asiste a la escuela.
- Disminuye un 16.59 por ciento si el jefe de familia es hombre.
- Si el ingreso se incrementa 1 por ciento la probabilidad de trabajar del menor se reduce un 5.09 por ciento.
- Se incrementa un 43.04 por ciento si el tamaño de la localidad donde habita el niño o niña es menor de 2 mil 500 habitantes comparado con quienes viven en localidades mayores de 100 mil habitantes.

Los resultados del Modelo 2 son muy similares en cuanto a las variables explicativas que se repiten respecto al Modelo 1. La única diferencia destacable es que para este modelo la variable género del jefe de familia no resulta significativa. Analizando el Modelo 2, la probabilidad de que un niño o niña se encuentre en situación de trabajo infantil:

- Aumenta un 84.60 por ciento si el menor es hombre comparado con si es mujer.
- Disminuye un 125.76 por ciento si el menor asiste a la escuela.
- Se incrementa un 41.76 por ciento si el tamaño de localidad en la que habita el niño o niña es menor de 2 mil 500 habitantes comparado con aquellos que viven en localidades mayores de 100 mil habitantes.
- Disminuye un 9.51 por ciento si el jefe de familia estudió primaria completa comparado con un menor cuyo jefe de familia no tenga estudios. Se reduce un 60.52 por ciento si el jefe de familia estudió algún año de prepa o más.

El Modelo 3 tiene resultados totalmente consistentes con el Modelo 1, la significancia de las variables que se repiten en ambos modelos es la misma y la única diferencia es en cuanto a magnitud. Pero la variación no es muy grande entre los resultados de uno y otro modelo. Respecto al Modelo 3 podemos decir que la probabilidad de que un niño se incorpore a la actividad económica:

- Aumenta un 77.01 por ciento si se trata de un hombre comparado con una mujer.
- Disminuye 19.79 por ciento si el jefe de familia es hombre.
- Se incrementa un 61.89 por ciento si el niño o niña habita en una localidad de menos de 2 mil 500 habitantes comparado con aquellos que viven en localidades mayores de 100 mil habitantes.
- Disminuye un 21.87 por ciento si el menor recibe el programa Oportunidades.

Estos resultados son consistentes con los de otras investigaciones realizadas para otros países. Que la probabilidad de un menor trabaje disminuya al incrementarse su ingreso es consistente con el modelo de Basu y Van (1998) y los resultados encontrados por Edmons (2005).

El resultado relativo a que la probabilidad de que un menor trabaje se incremente un 80.68 por ciento si es hombre comparado con una mujer es consistente con el trabajo de Bonilla (2010). Lo mismo sucede con el efecto que la edad tiene en la probabilidad de que una niña o niño se incorpore a la actividad económica.

Otro resultado de Bonilla (2010) que es consistente con el de la presente investigación es en relación a la zona de residencia. Es más probable que un menor trabaje cuando vive en localidades pequeñas.

Además de los resultados ya presentados y analizados, también se estimaron los tres modelos pero por tamaño de localidad. Con el objetivo de observar si existen diferencias en los factores que afectan la probabilidad de que un menor trabaje y/o en la magnitud en la que lo hacen. Dependiendo de si el niño o niña vive en una ciudad pequeña o grande. Cabe señalar que se considera a localidades menores de 2 mil 500 habitantes como área rural.

En la Tabla 13 se muestran los resultados de los efectos marginales para cada uno de los casos. El Panel A presenta los resultados del Modelo 1, el Panel B los del Modelo 2 y el Panel C los del Modelo 3.

Tabla 13: Efectos Marginales por Tamaño de Localidad

Panel A				
Menor Ocupado	Variación %	Variación %	Variación %	Variación %
	Más de 100,000	99,999-15,000	14,999-2,500	Menos de 2,500
Género Menor	62.86***	76.88***	73.60***	117.16***
Edad Menor	26.24***	25.74***	25.42***	25.96***
Asistencia Escolar	-145.00***	-148.01***	-124.13***	-117.56***
Genero Jefe de Familia	-15.89***	-25.66***	-10.60	-17.92***
Logaritmo Ingreso	-1.82	3.03	-1.64	-11.82***
Panel B				
Menor Ocupado	Variación %	Variación %	Variación %	Variación %
	Más de 100,000	99,999-15,000	14,999-2,500	Menos de 2,500
Género Menor	62.25***	75.64***	79.52***	123.67***
Edad Menor	25.81***	25.73***	25.54***	24.72***
Asistencia Escolar	-140.21***	-139.16***	-116.71***	-107.6***
Genero Jefe de Familia	-4.82	-14.97**	0.88	5.02
Escolaridad Jefe de Familia				
Primaria incompleta	-19.75**	-7.71	-7.44	-1.91
Primaria completa	-16.43**	-25.19**	-8.72	-4.52
Secundaria incompleta	-29.57***	-10.59*	-23.15	3.21
Secundaria completa	-32.67***	-24.82**	-31.21**	-22.96**
Algún año de prepa o más	-69.53***	-62.80***	-50.51***	-53.38***
Panel C				
Menor Ocupado	Variación %	Variación %	Variación %	Variación %
	Más de 100,000	99,999-15,000	14,999-2,500	Menos de 2,500
Género Menor	61.34***	75.68***	71.01***	109.14***
Edad Menor	32.05***	32.31***	32.26***	32.16***
Genero Jefe de Familia	-19.46***	-30.49***	-13.43**	-19.40***
Logaritmo Ingreso	-4.80**	-2.06	-3.65	-14.89***
Oportunidades	-9.49*	-21.08**	-20.26**	-33.75***

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2011 (**significativo al 99 por ciento, **95, *90)

Existen diferencias en la magnitud del impacto de ciertas variables explicativas dependiendo de si el niño o niña vive en localidades pequeñas o grandes. Esto es consistente con los resultados obtenidos por Bonilla (2010). Los resultados más destacables del Modelo 1 son en cuanto a género del menor, los niños en comparación con las niñas tienen una mayor probabilidad de trabajar de un 117.16 por ciento cuando viven en localidades menores de 2 mil 500 habitantes. Casi el

doble de la cifra que se presenta cuando los menores viven en localidades mayores de 100 mil habitantes que es de 62.86 por ciento.

Esta mayor probabilidad de trabajar de un menor de género masculino es de 76.88 por ciento en localidades de 99,999 a 15 mil habitantes. De 73.6 por ciento en localidades de 14,999 a 2 mil 500 habitantes. La variable género se repite en los tres modelos estimados, y en los tres casos se encuentran resultados consistentes en cuanto a la diferencia de magnitud del impacto dependiendo de si el niño o niña vive en una localidad grande o pequeña.

Otro cambio que destaca en los resultados por tamaño de localidad es en cuanto a la significancia del nivel de escolaridad del jefe de familia. En el Modelo 2 se observa que en localidades menores de 15 mil habitantes solamente secundaria completa y algún año de preparatorio o más resultar tener impacto. Disminuyendo la probabilidad de que el menor trabaje. Mientras que en localidades de 99,999 a 15 mil habitantes también es significativa la primaria completa. En localidades de más de 100 mil habitantes cualquier nivel escolar que haya cursado el jefe de familia disminuye la probabilidad de que el menor trabaje.

Estos resultados nos permiten inferir que la escolaridad impacta con mayor facilidad la probabilidad de trabajar de los menores que habitan en zonas urbanas. En el área rural para que la escolaridad del padre de familia tenga influencia en reducir el trabajo infantil, se requiere de un nivel educativo más alto.

En la literatura referente al trabajo infantil se ha señalado que la escolaridad del jefe de familia influye en reducir la probabilidad de que un menor trabaje debido a que se considera que quienes han estudiado le atribuyen un mayor valor a la educación. Por lo tanto los jefes de familia entre más escolarizados más valoran la continuidad de sus hijos en la escuela y posiblemente realicen mayores esfuerzos porque estos sigan recibiendo ese valor agregado sin tener que trabajar.

Otra variable cuyo impacto se incrementa comparando su efecto en localidades grandes con pequeñas es el recibir el programa Oportunidades. En los resultados del Modelo 3 observamos que para un menor que habita en localidades mayores

de 100 mil habitantes recibir este programa reduce su probabilidad de trabajar en 9.49 por ciento. Mientras que para aquellos que viven en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes la probabilidad se reduce en un 33.75 por ciento.

En localidades de 99,999 a 15 mil habitantes la probabilidad se reduce en 21.08 por ciento y 20.26 por ciento en localidades de 14,999 a 2 mil 500 habitantes. Es decir el impacto de Oportunidades es casi el doble comparando localidades más pequeñas respecto a las de 100 mil habitantes y casi el triple cuando se trata de localidades de menos de 2 mil 500 habitantes.

Otra diferencia en magnitud de influencia dependiendo del tamaño de localidad que arroja los resultados del Modelo 3 es en cuanto al logaritmo del ingreso. Para localidades de más de 100 mil habitantes un cambio porcentual en el ingreso lleva a una reducción en la probabilidad de que un menor trabaje de 4.80 por ciento. Mientras que en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes este mismo cambio en el ingreso conlleva a una reducción de 14.89 por ciento en la probabilidad de que el menor trabaje. Es decir, el impacto de un incremento en el ingreso sobre el trabajo infantil es casi el triple en hogares que se encuentran en la zona rural comparados con aquellos de más de 100 mil habitantes.

Esta variable explicativa se incluye también en el Modelo 1. Para ese caso el logaritmo del ingreso sólo resulta significativo en localidades menores de 2 mil 500 habitantes. Con un efecto de 11.82 por ciento de reducción en la probabilidad de que un menor trabaje. Por lo que podemos decir que el factor ingreso es preponderante para los casos de localidades pequeñas.

En la Tabla 14 se muestran de manera resumida las principales diferencias en la magnitud del efecto de las variables explicativas. Tomando en consideración el tamaño de localidad.

Tabla 14: Diferencias en Efectos por Tamaño de Localidad

Variable		Cambio %
Género del Menor		
Localidades mayores de 100 mil habitantes	➔	+ 62 %
Localidades menores de 2,500 habitantes	➔	+ 117 %
Ingreso		
Localidades mayores de 100 mil habitantes	➔	- 4.8%
Localidades menores de 2,500 habitantes	➔	- 14.89%
Oportunidades		
Localidades mayores de 100 mil habitantes	➔	- 9.5 %
Localidades menores de 2,500 habitantes	➔	- 33.7%

Fuente: Elaboración propia.

V. Conclusiones

Las últimas décadas se ha destacado la importancia sobre el tema del trabajo infantil y se han realizado acciones encaminadas a eliminarlo. El énfasis se ha puesto en erradicar las peores formas de trabajo. Contar con información estadística sobre el tema ha sido una herramienta empleada en los últimos años para poder analizar mejor los factores que influyen en esta situación.

Los resultados obtenidos permiten señalar que para el caso de México el costo de oportunidad de que un niño varón estudie es mucho más alto comparado con el de una niña. Existe una mayor probabilidad de que un menor hombre se especialice en el trabajo. Especialmente aquellos que tienen más de 15 años y que viven en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes, es decir en el área rural.

Se corroboró la hipótesis de que los menores que viven en hogares cuyo jefe de familia es mujer tienen mayor probabilidad de trabajar. Por lo que otorgar apoyos a hogares con estas características y generar oportunidades de trabajo para

mujeres o becas para los hijos de madres jefes de familia podrían contribuir a disminuir la presencia de niños trabajando.

La educación es factor determinante en este tema, tanto la que se refiere al menor como la del jefe de familia. Es importante realizar estrategias enfocadas a fortalecer la continuidad de los estudios de niños y jóvenes. Esto para que ellos puedan incrementar su capital humano. También para que en un futuro sus hijos tengan una menor probabilidad de integrarse a la fuerza laboral. Fomentar la educación es pues una de las principales áreas en las que se deben realizar acciones en esta búsqueda por erradicar el trabajo infantil.

Se encontró que el programa Oportunidades es una efectiva herramienta que contribuye a disminuir la probabilidad de que un menor trabaje. El programa ayuda con mayor eficiencia en los casos de niños que viven en localidades pequeñas. Lograr una cobertura del 100 por ciento en comunidades rurales se podría ver reflejado en una disminución de la presencia de niños trabajando.

Cabe señalar que los resultados podrían variar en función de la definición de trabajo infantil que se emplee. Las labores domésticas no han sido incluidas en esta investigación. Las cuales en ciertas situaciones pueden realizarse en un número considerable de horas, equiparables a las de una jornada laboral. Esta ampliación de la definición del concepto posiblemente arrojaría resultados distintos.

Bibliografía

Acevedo, Karina, Raúl Quejada, y Martha Yáñez. «Estudio transversal de los determinantes del trabajo infantil en Cartagena, año 2007.» *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol 9, 2011: 589-606.

Alcaraz, Carlo, Daniel Chiquiar, y Alejandrina Salcedo. *Remesas, Asistencia Escolar y Trabajo Infantil en México*. México: Banco de México, 2010.

Baland, Jean-Marie y James A. Robinson. «Is Child Labor Inefficient?.» *Journal of Political Economy*, Vol 108, 2000: 663-679.

Basu, Kaushik, y Pham Hogan Van. «The Economics of Child Labor.» *The American Economic Review*, Vol 88, 1998: 412-427.

Bonilla, Wilber. «Determinantes del Trabajo Infantil y Adolescente en Nicaragua.» 2010.

Diallo, Yacouba, Alex Etienne, y Farhad Mehran. *Global child labour trends 2008 to 2012*. International Labour Office, 2013.

Diallo, Yacouba, Frank Hagemann, Alex Etienne, Yonca Gurbuzer, y Farhad Mehran. *Evolución mundial del trabajo infantil: Evaluación de las tendencias entre 2004 y 2008*. Oficina Internacional del Trabajo, 2011.

Edmonds, Eric V. «Child Labor.» *Handbook of Development Economics, Volume 4*, 2007.

Edmonds, Eric V. «Does Child Labor Decline with Improving Economic Status?» *The Journal of Human Resources*, Vol 40, 2005: 77-99.

Geografía, Instituto Nacional de Estadística y. *Módulo de Trabajo Infantil 2011: Documento metodológico*. INEGI, 2012.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *El Trabajo Infantil en México 1995-2002*. INEGI, 2004.

Levison, Deborah, y Karine S. Moe. «Youth Education and Work in Mexico.» *World Development* Vol. 29, 2001: 167-188.

Maddala, G.S. *Introducción a la Econometría*. Segunda. Traducido por Juan Carlos Jolly Vallejo. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A, 1996.

Organización Internacional del Trabajo. s.f. <http://www.ilo.org/ipec/facts/lang--es/index.htm> (último acceso: 17 de noviembre de 2012).

Rosati, Furio C., Marco Ranzani, Lorenzo Guarcello, Scott Lyon, y Pilar Campos. *La experiencia mexicana en la reducción del trabajo infantil: Evidencia empírica y lecciones políticas*. Roma: Programa Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW), 2012.

Rosati, Furio Camillo, y Mariacristina Rossi. «Children's working hours and school enrollment: Evidence from Pakistan and Nicaragua.» *World Bank Economic Review*, 2003: 283-295.

Skoufias, Emmanuel, y Susan W. Parker. «Conditional Cash Transfers and their Impact on Child Work and Schooling: Evidence from the PROGRESA Program in Mexico.» *Economía*, 2001: 45-95.

Somavia, Juan. *Intensificar la lucha contra el trabajo infantil*. Organización Internacional del Trabajo, 2010.

UNICEF México. s.f. <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17044.htm> (último acceso: 19 de noviembre de 2012).